

**SELECCION DE
POEMAS DE
ANTONIO
JOSE
TRIGO**



Nació en Lora del Rfo (Sevilla) en 1961. Ha colaborado en numerosas publicaciones españolas, mexicanas y colombianas. Ha publicado los siguientes poemarios:

"Alrededor de la Lágrima" (México)
"La huella de la Serpiente" (Sevilla)
"Rapsodia de lo oscuro ofreciente" (Sevilla)
"Cuaderno de erosiones" (en prensa).

Sus poemas han sido traducidos al francés y al portugués. Además, es el animador y coordinador de la Revista la Cuerda del Arco.

Para los lectores de nuestra revista institucional, ofrecemos una selección de sus últimas producciones, incluyendo tres poemas pertenecientes a su último trabajo, todavía en proceso editorial, como una muestra de la joven poesía que ahora se arraiga en España.

FRAGMENTO VIII

Somos dos alas como dos inundaciones
remontando un azul ya mudado
por encima de los montes recién abiertos.

Somos la piedra del tiempo se oye
dilatarse en mil detonaciones
nuestro corazón corroído de estrellas.

Ya te me deshojas tras el cerco de los montes,
¡quedo tan lejos de mí por morir de vida
tuya ...!
Instante de abandono en que se es porque
se ama.

FRAGMENTO IX

Llueve, llueve en la nocturna encrucijada.
En tus manos las hierbas fantasmas dormitan
y en tus ojos como dos noches puntiaguadas
un arco se tensa para asestarme
tu indefinición de bosque que nace sin cesar.
Por tu fulgor sonando alto se extraña el
aire.

La brisa trae perdidos signos astronómicos
ya de vuelta, el eco de la luz.
Llueve, llueve en la nocturna encrucijada.
La luz sobre el musgo verde
trenza los sordos cordajes de la lluvia,
silenciando el pulso de este tiempo
donde borbolla tu gémima fosforescencia.

FRAGMENTO X

Suena el azul balbuciendo
grandes bosques de aire
en la noche abierta
esponsalicia.

Se encienden fuegos
de lentos cirios
al otro lado del espejo,
en el círculo henchido
o vórtice incontenible
que discurre en fuente,
en sueño sumersivo,
y se abren con calor
tus manos -raíces tensoriales-,
sobre lo efímero
del amor y de la noche.

Emerges al fondo de mí
hasta perderte,
hasta desatar tu eclíptica,
en el centro de ese centro
en donde reposa el sol y el aire,
que se desprende
de tus insomnes ojos
de aguas marinas
viniendo del continente
de los pájaros.

ACERCA DE MI MADRE

Sentado junto a los muros, en silencio,
cose mi madre, cose, dando luz
a las ventanas para soñar en reposo.
Sus llantos de madre son como agujas
que no aciertan en la labor al borde
de un remiendo, mientras mide
la ausencia impostergable de sus hijos
(mis hermanos), tan lejos, saltando
en el círculo de su inocencia abismada
(tan mía), más que allí donde quedan
que es allí donde quedan (quedamos).

Confidenciada de que tras la lluvia
de impacientes otoños, danza su sangre,
¿qué amor le da, que ni muere ni olvida,

a coro con las auroras y las nieblas?
Si de nuestras ansias el amor sabe
contra la curvatura de los espejos,
qué importa que la noche nos la lleve un día
dejándonos su mirada huérfana de estrellas.

Su sueño es nuestra tierra
que desde ahora nos respira.

POR EL AIRE DE LOS PAJAROS

La noche vino por el aire de los pájaros.
La quise levantar y establecer entre mis huesos,
pero huyó despavorida abriéndome en el pecho
los seguros dientes que brotan de tus tactos.

Así está concebido que, al paso de los años,
abra a tu música -definitivo y cierto-
mis pausas de ocio, y que de los nudos abiertos
del amor salga la flecha errante de los astros,
y luego de los ojos dulces un enigma expectante de deseo,
y luego de las feroces caricias el agua, como un incendio
que se dispersa por los corredores del recinto sagrado.

De donde esta cruel lucha que en el espacio
nos integra y nos hace desaparecer entre el día y los sueños,
no es airada maldición sino serenidad sin tiempo,
desnudez reveladora para darla a los pájaros.

Se funda así el lugar cada vez que nos levantamos
para sufrir la jornada que no nos parte el pecho
porque nos consta, con sólo entomar los utensilios del vuelo,
el corazón, así nomás, y porque aquí, por lejano y claro,
como quien dice, no estamos solos por miedo
en tanto caen nuestros cuerpos tras otros cuerpos,
en tanto se interna la noche en sus contrarios.

Queda lejos esa época en que fuimos tú y yo, sin ambos,
de donde, con el alma sola que nos queda, ya sin nervios,
se nos une el impulso y el calor de otros cuerpos
y se esparce en el ver la ceniza de un jaleo de pájaros.

Afirmamos el encuentro de la noche que nos sustrajo,
¿pero en dónde está esa imagen fragmentada por recuerdos
que cae, justo, sin dar traspies, en el centro
del mundo, en tal forma que cuando va llegando

una vorágine de luz la hace precipitarse adentro,
al otro mundo ?, ¿por dónde anda ?, ¿contra qué cielo ?,
¿con qué accede a la premura del viento cálido?

Desde todo, desde el centro en donde hemos llegado
nos consta que crece a nuestra medida el tiempo
porque con la mitad de una flor inventamos
el paraíso en donde no hemos de gastarlo
todo en existir, sino en mirar los días como eternos.

ITINERARIO DE LA CENIZA

No por azar ni en vano se dice
que todo tiene su tiempo.
tiene su hora y su sitio
la sangre retardora del hombre
con que cumple su vida
la condena negociada
en este infierno emboscado
de ciudad sin dios que le exorciza.

Tiene su hora y su sitio
la voz de quien se sujeta
a la encendida nieve de la noche,
mientras sus férreos pasos circulares,
sobre el mapa del éxodo,
dejan ver el asedio acuciante
de tortuosas promesas de armonía.

Tiene su hora y su sitio
la fiebre azul de los amantes
en tanto se aman, en tibio lecho,
como fieras lentísimas.

Tiene su hora y su sitio
el ave que retorna con el polvo
de continentes cálidos
en sus alas aturdidas.

Tiene su hora y su sitio
la moneda necesaria
que el mendigo recoge
esculcando su escudilla.

Tiene su hora y su sitio
el poema nunca pactado o convenido
que se aviva y se despierta

en torva botella de náufrago
con esta poción sombría:
"Nunca se ha querido
como se odia ahora,
a tantos de tantos
de mil novecientos tantos"
(Ya se sabe:
no es un tullido juguete
de adolescencia, la poesía)
No hay nada fuera de su sitio;
cada cosa ocupa su lugar
en el itinerario de la ceniza.

(A Pepe Pons).